



Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México

Norma Baca Tavira y Renato Salas Alfaro
(Coords.)



Norma Baca Tavira

Economista y Maestra en Estudios Urbanos y Regionales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es Profesora-Investigadora en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEM. Autora de libros y artículos en revistas especializadas en sus líneas de investigación: mercados de trabajo, migraciones internacionales y participación por género. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Comité Académico de la Especialidad en Género, Violencia y Políticas Públicas y líder del Cuerpo Académico Género y Desigualdades.



Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dra. en Est. Lat. Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Mtra. en Hum. Blanca Aurora Mondragón Espinoza
Directora de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados

Dr. Edgar Samuel Morales Sales
Coordinador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades

Diseño y producción editorial: Ediciones Eón

ISBN: 978-607-8289-94-3

Primera edición: enero 2015

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5604-1204 / 5688-9112
administracion@edicioneseon.com.mx
www.edicioneseon.com.mx

El contenido total de este libro fue sometido a dictamen en el sistema de pares ciegos.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción	9
El origen rural y urbano de la migración de los mexiquenses a Estados Unidos, 2009 <i>Juan Gabino González Becerril</i> <i>José Antonio Soberón Mora</i>	17
Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria Coatepec Harinas <i>Norma Baca Tavira</i> <i>América Luna Martínez</i>	47
La migración internacional de retorno en el suroeste del Estado de México <i>Renato Salas Alfaro</i> <i>Maripaz Alcántara Quintana</i>	75
Rednografía. Propuesta metodológica para elaborar una red migrante desde la complejidad de sus vínculos: recursos ilegales y el papel de las redes al sur del Estado de México <i>Alfredo De Luna</i>	95
Repensando el papel de la migración internacional como estrategia de vida: un acercamiento a los hogares rurales en Las Vueltas, Estado de México <i>Ana Elizabeth Jardón Hernández</i>	125

Proceso de migración a Estados Unidos y condiciones de trabajo
de migrantes del noroeste del Estado de México. Un estudio exploratorio 151
Patricia Mercado Salgado
Rosa María Nava Rogel

Sobre las autoras y los autores 181

Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria Coatepec Harinas

NORMA BACA TAVIRA
AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ

Introducción

En el sur-centro del Estado de México el fenómeno migratorio internacional ha impactado las dinámicas sociales de sus comunidades. Durante décadas las dinámicas migratorias, presentes en las localidades del sur mexiquense, se han articulado con otros procesos de la vida social, generando que socioespacialmente esta región —prioritariamente rural y agrícola— haya adquirido una significación particular en el sistema migratorio de mexiquenses a Estados Unidos. Las diversas modalidades de migración, íntimamente ligadas a las relaciones sociales involucradas en este fenómeno socioespacial, así como los flujos de mercancías y servicios han generado la construcción de un contexto en el que existen estructuras, formas y funciones espaciales que han abonado a la conformación de un territorio y de comunidades de carácter transnacional.

Las migraciones y las movilidades en el sur del Estado de México son históricas y diversas en sus destinos. Durante los procesos para urbanizar e industrializar (1950-1980) la entidad, se desplazaron importantes contingentes de trabajadores provenientes del sur mexiquense. Su destino eran los valles de México y Toluca, pero también los polos urbanos más dinámicos en el centro del país. Paralelamente, desde estos pueblos, otros flujos migratorios de trabajadores tenían como destino Estados Unidos. Históricamente, la migración de fuerza de trabajo en estos pueblos ha formado parte central de sus realidades económicas, demográficas y culturales de estas comunidades, por lo tanto, éstas han reconfigurado el espacio regional.



En la actualidad, las redes migratorias de la región son esenciales en la constitución del espacio, pues son al mismo tiempo transnacionales y locales porque cada lugar —de acuerdo con sus conexiones— acoge una franja, mayor o menor, de las redes transnacionales. En ese contexto, no existe oposición entre el nivel local y el nivel transnacional, sino complementariedad. De hecho, se considera que es imposible entender los funcionamientos globales sin “descender” al nivel de los significados en la cotidianidad en el nivel local, que a su vez está penetrado por la lógica de la globalización.

En este trabajo —que toma como territorio de referencia la región centro-sur del Estado de México—, estamos interesadas en presentar algunos de los hallazgos respecto a las formas como se presenta la migración femenina de esta región¹ a Estados Unidos. El análisis se hace en un contexto vinculado al territorio migratorio (Faret, 2001; Lara, 2010; Baca, 2011), cuyo planteamiento central indica que la migración internacional de la región se expandió y fortaleció con la participación de las mujeres que se movilizaron desde el medio rural del sur mexiquense a Estados Unidos. La indagación ubica el proceso migratorio de las mujeres desde un involucramiento de intensidad, que destaca los diversos aspectos de la vida económica, social, política, cultural y simbólica de las comunidades.

El contexto de salida. La región migratoria Coatepec Harinas

Dentro de la Región VI Ixtapan de la Sal (GEM, 2008; GEM, 2012) y del Distrito de Desarrollo Rural VI Coatepec Harinas (Segob, 1988) se ubica una con fuertes interacciones sociales, económicas, políticas y demográficas intensas, que resultan cotidianas y cercanas entre las poblaciones de los municipios que la integran y cuya característica principal es contar con una movilidad sobresale por la alta migración a Estados Unidos. Con base en factores socioeconómicos, demográficos y evidentemente geográficos identificamos una región migratoria que es la referencia espacial de nuestras reflexiones en este trabajo.

La región de estudio tiene un perfil territorial prioritariamente rural y un perfil productivo destacadamente agrícola. Las unidades político-administrativas que inte-

¹ Según Cooke (1989) una región se puede entender a partir del reconocimiento de la existencia de una serie de relaciones que involucran a todos los aspectos de la vida de individuos y grupos de individuos. La región así entendida ha tomado un sentido de “escenario” (básicamente en la geografía anglosajona) y un sentido de “territorio” (en la geografía francesa) (Albert, 1993; Faret, 2001).



gran la región, que a partir de ahora denominaremos región migratoria Coatepec Harinas (Baca, 2011), son siete: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán.

En cuanto a producción florícola se identifica un sistema productivo intermunicipal muy importante, constituido centralmente por Villa Guerrero, Tenancingo, Zumpahuacán y Coatepec Harinas. Para Villa Guerrero, principal productor de flor de corte en el país, las ciudades de Tenancingo e Ixtapan de la Sal son las principales proveedoras de servicios administrativos, médicos, educativos y recreativos.

Ixtapan de la Sal maneja un área de influencia que incluye en primera instancia a Tonatico por la cercanía geográfica y la buena comunicación terrestre que los conecta. Con Coatepec Harinas, aunque hay algunos kilómetros más de distancia, se desarrollan vínculos económicos importantes en varios servicios urbanos (comerciales, educativos, de salud, financieros y de esparcimiento) con los que Ixtapan de la Sal cuenta. En este mismo tenor se vinculan Almoloya de Alquisiras y Zumpahuacán, si bien hay que destacar que Almoloya de Alquisiras mantiene una mayor relación con Coatepec Harinas que con Ixtapan de la Sal.

El Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011) mostró que en la región había 263,972 habitantes, esto es, 28,520 personas más que en 2005. Entre estos periodos la población regional se “recuperó” pues en 2005 registró menos población que en 2000² (235,452 y 236,415 habitantes, respectivamente). Tenancingo ha sido, desde 1900, el municipio más poblado de la región, la contraparte la representan Almoloya de Alquisiras, Tonatico y Zumpahuacán, que en el transcurso del siglo pasado fueron disminuyendo su aporte al total poblacional de la región.³

En cuanto al sistema de localidades, si bien la región es principalmente rural, en los últimos años se ha registrado una expansión de las actividades económicas urbanas. La dinámica económico-territorial que marca a la región muestra, por un lado, un patrón de dispersión de la población en el territorio, es decir, la población asentada en localidades de menos de 2,500 habitantes sigue siendo mayoritaria aunque ha disminuido su participación respecto a la población total. Territorialmente, se aprecia que los asentamientos urbanos han ganado peso relativo desde mediados de la década de los noventa, apareciendo como protagonistas

² Esta situación sólo se había presentado en 1921, cuando la población total regional (47,131 habitantes) registró pérdida respecto al registro censal de 1910 (59,006 habitantes).

³ En 2010, la población municipal registró las siguientes poblaciones: Almoloya de Alquisiras, 14,856 habitantes; Coatepec Harinas, 36,174 habitantes; Ixtapan de la Sal, 33,541 habitantes; Tenancingo, 90,946 habitantes; Tonatico, 12,099 habitantes; Villa Guerrero, 59,991 habitantes; y Zumpahuacán, 16,365 habitantes (INEGI, 2011).



los centros urbanos de Tenancingo e Ixtapan de la Sal, donde reside uno de cada cinco habitantes de la región. Estas dos localidades son las únicas que sobrepasan los 15 mil habitantes y concentran la disponibilidad de servicios y establecimientos comerciales especializados, tal es el caso de los servicios bancarios que se encuentran disponibles, con mayor diversidad, en estos dos centros urbanos, mientras que Almoloya de Alquisiras no cuenta con sucursal bancaria, aunque sí con varias casas de cambio y dos cajeros automáticos.

Como en la mayoría de las zonas rurales de México, las condiciones socioeconómicas de la población son de insuficiencia en el acceso de servicios públicos, como clínicas médicas, agua potable, drenaje, educación media superior y superior, etcétera. Asimismo, las distancias significativas entre localidades impacta no sólo en el uso del tiempo sino también en la economía, pues trasladarse implica recursos monetarios. Ante la insuficiencia de infraestructura y dotación de servicios, en el espacio rural de esta región —de manera similar a como ha sucedido en el medio rural de México y de Latinoamérica— la cotidianidad de los habitantes rurales se encuentra, más que nunca, vinculada a las dinámicas socioeconómicas urbanas; asimismo, la agricultura ha adquirido nuevas prácticas, las interconexiones campo-ciudad son diversas e intensas, generando transformaciones en los modos de vida y en las estructuras ocupacionales del espacio rural (De Grammont, 2009).

La estructura productiva agrícola en la región migratoria Coatepec Harinas presenta una interesante diversidad en las formas y condiciones en las que se realizan los cultivos a partir de los activos productivos que intervienen en sus sistemas de producción de flores, frutas, granos y hortalizas. Ello significa que la agricultura de la región se da bajo procesos productivos diversos, desde formas tradicionales hasta sistemas de producción en masa; lo que significa que los trabajadores y las trabajadoras participen también de muy diferentes maneras en el mercado laboral agrícola.

Las formas en que se da la participación en el mercado de trabajo regional dependen de la localización y la distancia de la fuerza de trabajo respecto de los centros económicos rurales y no rurales. Además, resulta interesante mencionar que el ingreso económico para muchos de los hogares de la región no sólo depende de los ingresos obtenidos por los miembros del hogar que residen en él. En territorios con intensidad migratoria internacional significativa, habitualmente ingresan al hogar recursos vía remesas monetarias y en especie provenientes de miembros migrantes que se ocupan en el mercado laboral transnacional. En este orden, se debe considerar que en los últimos años amplios sectores de la población rural han encontrado en los programas de asistencia social un medio para complementar su ingreso familiar.



Así, la composición del ingreso familiar en contexto rural con migración internacional se ha complejizado. En el caso de la región migratoria Coatepec Harinas la emergencia y la expansión de las unidades familiares pluriactivas (De Grammont, 2009; Méndez, 2009) ha contribuido a diversificar la composición del ingreso de los hogares rurales. El ingreso total proviene ahora de distintas fuentes. Además de los salarios obtenidos por los miembros del hogar, a partir de realizar trabajo en diversas actividades agrícolas y no agrícolas (diferentes sectores económicos), los ingresos individuales (de hombres y mujeres de diferentes generaciones) son obtenidos en mercados de trabajo locales y transnacionales: no todos los recursos económicos del ingreso del hogar rural son producto del pago por el trabajo.

La participación económica de las mujeres en la región es en cierto grado diversa, pues el trabajo femenino está presente en la realización de diferentes actividades agrícolas y no agrícolas. Evidentemente, las mujeres que habitan en localidades urbanas tienen más opciones para emplearse debido a la concentración económica que implican las ciudades, lo que multiplica sus opciones para realizar algún trabajo extradoméstico. En este sentido, las mujeres rurales participan activamente en el mercado de trabajo urbano, aunque generalmente se insertan en éste como trabajadoras informales y en puestos de baja jerarquía laboral y escaso reconocimiento social, tal es el caso del trabajo de limpieza en establecimientos comerciales o en casas habitación.

Sin embargo, también debe mencionarse que en esta región, como en la mayoría de los espacios rurales de México y América Latina, a partir de la década de 1980, se aceleraron procesos de transformación en la estructura del mercado de trabajo rural. Uno de esos cambios ha sido la ampliación de la fuerza de trabajo femenina, es decir, la feminización de algunos de los mercados de trabajo rurales (Lara, 1998). En ese contexto, muchas de las mujeres que se ocupan como jornaleras agrícolas temporales, cuando no están trabajando en el corte de flor o en la recolección, selección y empaque de flores o frutas, requieren encontrar la forma de obtener ingresos mediante la realización de una actividad económica, la vía más frecuente es buscar colocarse en el centro urbano más cercano, generalmente en el comercio o realizando trabajos de limpieza, como se dijo antes. Otra vía es realizar alguna actividad económica por cuenta propia en su localidad, algunas mujeres elaboran tejidos u otros productos que luego venden en los mercados, mientras otras prefieren adherirse a la venta de productos por catálogo: las mujeres rurales del surmexiquense no están exentas de participar en estas cadenas internacionales de comercialización. Otras mujeres optan por trabajar por su cuenta preparando y vendiendo alimentos u otros productos ya sea en establecimientos o en puestos improvisados.



La inserción de las mujeres a la actividad económica no depende sólo de su decisión; como trabajadoras, las mujeres se enfrentan a distintos condicionamientos materiales y sociales, entre ellos los de género (Baca, 2006). Por un lado, es frecuente que cuando falta el dinero las relaciones familiares de las mujeres trabajadoras se vuelven tensas. Un motivo constante de confrontación con el compañero sentimental o con sus familiares es que ellas vendan su fuerza de trabajo, es decir, ingresen al ámbito económico, lo que les demanda "salir de casa", "alejarse de sus obligaciones domésticas" y estar fuera de su casa muchas horas o que "lleguen tarde" y "anden solas por ahí".

Por otro lado, en el caso del mercado de trabajo rural, particularmente el agrícola, la expansión del trabajo femenino guarda relación directa con el fortalecimiento de la agricultura de exportación y de las agroindustrias, en donde la mano de obra femenina resulta preferente para realizar actividades agrícolas manuales.⁴ El trabajo femenino se ha incrementado a partir de considerarlo como recurso humano primario en el proceso productivo de cultivos que buscan obtener flores, frutas y hortalizas que cumplan con los estándares de calidad necesarios para su exportación (Baca, 2011; Lara, 1995; Becerril, 1995).

Así, aunque las mujeres participan económicamente como fuerza de trabajo preferente para fases específicas del proceso productivo agrícola de mayor dinamidad en la región, ello no cambia su condición de género, que se hace valer en su posición como trabajadoras en tanto son marginadas de puestos clave y de liderazgo en la estructura ocupacional de la producción agrícola, además ganan menos que los hombres, siguen estando marginadas de la propiedad de la tierra y de los espacios de representación ciudadana.

Las trabajadoras con empleo permanente son minoría y se localizan en los nodos productivos agrícolas regionales, particularmente en empresas. Para la generalidad de las trabajadoras rurales de la región los ciclos productivos marcan su participación no sólo en actividades agrícolas y no agrícolas sino también en la

⁴ En la región, las trabajadoras de la flor están concentradas en el acondicionamiento de la planta de la flor y en el cuidado del producto, por lo que les asignan tareas como quitar la larva y las partes muertas de la planta, cortar, hidratar y empacar la flor. En el caso de las jornaleras en las huertas de fruta, sus actividades se concentran en la recolección, selección y empaque, igualmente pasa en el caso de las que trabajan en invernaderos de jitomate. Las mujeres no se relacionan con el manejo de tractores o de herramientas agrícolas, tampoco están al frente de cuadrillas de trabajadoras y mucho menos de trabajadores. En el caso de las mujeres familiares de los pequeños y medianos productores que se involucran en el negocio, "al igual" que las jornaleras, es común que participen en las fases de selección y empaque del producto, excepcionalmente se involucran con la operación de la comercialización.



posición en la que participan en los mercados de trabajo, pues cuando trabajan en la agricultura lo hacen como jornaleras asalariadas.⁵

Comunidades, movilidades y migraciones a Estados Unidos

El territorio mexiquense es muy heterogéneo y desigual. Los acelerados procesos de industrialización/urbanización/metropolización de los valles de México y Toluca, iniciados en la década de 1950 y 1970, respectivamente, derivaron en una gran ruptura en el uso de los espacios, pues en el Estado de México no sólo se ha ignorado a enormes áreas rurales, donde históricamente han existido importantes rezagos en materia de dotación de infraestructura y prestación de servicios públicos, sino que en amplias zonas de la entidad el empobrecimiento de la gran mayoría de los productores del sector primario se acentuó. Esto se tradujo en masivos e ininterrumpidos flujos de fuerza de trabajo desde el campo, en crisis recurrente, hacia los centros industriales donde fueron concentrándose las opciones de empleo y de servicios. No obstante, muchos de los migrantes enfrentaron la incapacidad de estos sectores para emplear en su totalidad a la nueva fuerza de trabajo disponible en estos espacios urbano-metropolitanos.

En ese contexto, desde mediados del siglo pasado se presentó una importante corriente migratoria desde los municipios de la región hacia las zonas del estado que presentaban dinámicas económicas de expansión industrial, de igual forma un destino recurrente entre los migrantes de la región era el Distrito Federal. De los diversos municipios de la región se formaron corrientes migratorias campo-ciudad, aquellos migrantes buscaban insertarse en el mercado de trabajo urbano, aprovechando la dinámica de expansión de las actividades secundarias y terciarias, la gran mayoría de las veces dejando atrás su actividad como productores agrícolas. Además, la corriente migratoria se engrosó pues a los jefes de familia se les unieron otros miembros del grupo doméstico, en ciertos casos la familia nuclear se trasladó a residir a la ciudad. Así, con los años y con la constante movilidad espacial de la población, las comunidades del sur del Estado de México fortalecieron sus redes migratorias con presencia en diversos destinos.

⁵ Es común la práctica de combinar "tipos de acuerdo para trabajar" (porque no hay contratación propiamente dicha). Para la cosecha de guayaba y durazno las recolectoras o cortadoras trabajan jornadas de nueve horas (de siete de la mañana a cinco de la tarde), jornada por la que les pagan en promedio 150 pesos (los hombres ganan entre 180 y 200 pesos por jornal). Si el productor tiene interés en recolectar más producto frecuentemente sigue la estrategia de pagar a destajo para que las mujeres continúen por dos o tres horas más cortando, seleccionando o empacando.



Al igual que en otras regiones del estado y del país, las mujeres participaron activamente de la migración campo-ciudad. Para las mujeres de la región, la expansión de los centros urbanos y su modo de vida abrió posibilidades para trabajar no sólo extradomésticamente sino para cambiar de contexto social. El servicio doméstico ha sido uno de los nichos de trabajo más importantes para las migrantes de origen rural. Con el establecimiento de redes sociales, durante los años sesenta, pero principalmente durante las décadas de 1970 y 1980, la migración de mujeres hacia las ciudades cobró relativa importancia. Las jóvenes que migraban a la ciudad llegaban a vivir con familiares o paisanos de la región o bien en las casas donde trabajaban (en servicio doméstico), así, en los lugares de destino había ya una cierta disponibilidad de residencia "confiable" donde las mujeres se podían instalar para trabajar y en mucha menor medida para estudiar.

En el proceso de migración son diversos los destinos para los migrantes de la región. De hecho, al interior de cada municipio es posible encontrar diferentes destinos, por ejemplo, en Almoloya de Alquisiras se desarrolló una corriente migratoria hacia Nezahualcóyotl, en la que mujeres y hombres trabajaban preferentemente en la industria de la costura; desde Tonatico se identifica una importante comunidad de comerciantes en la delegación Cuajimalpa del Distrito Federal. En este orden, destaca la comunidad de oriundos de Tenancingo que residen en Los Cabos, Baja California, migrantes originarios de la localidad de El Santo Desierto. Esta migración a Los Cabos, se estima, inició hace más de 30 años, cuando los hombres empezaron a trabajar en la construcción, en pocos años las mujeres se sumaron; actualmente se ocupan en labores de limpieza en los hoteles y como cocineras o meseras en los restaurantes; mientras que los hombres pasaron de ser campesinos en su lugar de origen a desempeñarse como albañiles y jardineros en Baja California, en el noroeste del país.

Asimismo, en esta región es intensa la migración y las movilidades con destino a Toluca, municipios del Valle de México, Distrito Federal, Cuernavaca y otras ciudades del país. Además, existe una intensa movilidad intrarregional (intermunicipal), es decir, las trabajadoras y trabajadores realizan recorridos cotidianos entre sus localidades de residencia y sus lugares de trabajo: los centros urbanos regionales, las grandes empresas agroindustriales (principalmente florícolas), así como los grandes ranchos productores de flores, frutas y hortalizas, que a escala intrarregional son los lugares de destino.

De forma paralela a los procesos de movilidad y migración referidas, desde la década de 1950, también se fomentó una corriente migratoria de carácter internacional. La migración a Estados Unidos creció y se consolidó como una opción económica para los hogares de la región al punto de reconocer que actualmente



las migraciones y movilidades a Estados Unidos influyen como determinantes en la dinámica social y económica de la región.

Las movilidades y migraciones pioneras a Estados Unidos

La tradición migratoria del Estado de México se reafirma en los municipios rurales del sur de la entidad, donde se implantó el Programa de Trabajadores Migratorios Temporales, mejor conocido como programa Bracero,⁶ firmado en agosto de 1942,⁷ por los gobiernos de México y Estados Unidos. Con anterioridad a este convenio muchos campesinos pobres de diversas entidades federativas encontraron en estas migraciones oportunidades de empleo. Incluso, se considera que la migración operó como alivio a problemas sociales no únicamente de desempleo, pues los trabajadores se capacitaban en el extranjero y enviaban considerables cantidades de remesas (Reyna, 1998; Durand, 1994; Durand 2005). Para Estados Unidos, la migración de mexicanos representó la disponibilidad de trabajadores, para cubrir las labores que los estadounidenses no querían realizar. Por largo tiempo, el mercado de trabajo internacional entre estos dos países ha operado, primordialmente, bajo una regla económica básica: aprovechar mano de obra barata y desprovista de derechos laborales y, por otro lado, insertarse en un mercado laboral que ofrece un puesto de trabajo que no existe en el lugar de origen, así como la posibilidad de obtener un mayor pago por su realización.

Con el Programa de Trabajadores Migratorios Temporales, México fomentó la migración internacional en diversas regiones rurales, principalmente en el occidente y centro occidente del país, y en el sur del Estado de México también. Desde mediados de la década de 1940 y hasta 1964, contingentes de hombres de las comunidades de la región fueron contratados como trabajadores agrícolas en los campos de Estados Unidos. El programa Bracero involucró a cabeceras municipales y comunidades rurales de los municipios mexiquenses de Coatepec Harinas,

⁶ Para 1942, era ya destacado el volumen de trabajadores migratorios que se movilizaban entre México y Estados Unidos debido al primer convenio de braceros mexicanos que iban a suplir a los trabajadores agrícolas de Estados Unidos que participaron en la Primera Guerra Mundial (Gamio, 1930). En el occidente de México, de acuerdo con Gustavo López Castro (1988: 10-11), las primeras referencias de "idas al Norte" datan de 1872; aunque, de hecho, la migración México-Estados Unidos empieza al cambiar la localización de la frontera norte de nuestro país. El "braceroismo" es un término anterior a la firma de estos convenios, alude genéricamente a la emigración de mexicanos en busca de trabajo en Estados Unidos (Reyna, 1998); no obstante, el término se popularizó a partir de la firma del programa Bracero.

⁷ El programa Bracero se prolongó con sucesivas negociaciones a lo largo de 22 años.



Ixtapan de la Sal, Tonalico y Almoloya de Alquisiras en el sur-centro, y Amatepec, Tejupilco y Tlatlaya en el sur-poniente de la entidad.

Con el paso de los años, estos municipios fueron fortaleciendo y consolidando su tradición migratoria internacional. Las primeras migraciones de trabajo pudieron darse bajo condiciones similares a las que se perciben en la experiencia de un trabajador temporal de Vicente Lagunas:

A Coatepec [Harinas] llegaron las contrataciones de braseros y muchos nos alborotamos para participar; el trabajo se necesitaba, eran tiempos duros, había hambre en el campo [...] nos presentábamos en el ayuntamiento para que nos dieran el certificado y con ése nos íbamos a Toluca o a México y ya nos daban el pase para irnos al Norte, nos firmaron a muchos de aquí [...] luego había que irse a Empalme, Sonora, a Mexicali o a Monterrey, según donde lo fueran a mandar a uno. Yo me fui en 1955 [...] la primera vez me tocó en Texas, fui a trabajar en el algodón. Esa vez estuve casi ocho meses porque de ahí nos llevaron a Wisconsin a trabajar en el chícharo; estábamos ganando 97 centavos en dólares [...] la regla era de 12 horas, pero nos daban hasta 16 horas porque había que cargar el tráiler con las cajas; estaba bien canijo y sí dije "pus ahora sí que lo que aguante uno", y todos aguantamos, éramos varios los cuates que fuimos de por acá de mi pueblo, esa vez éramos cuatro de Meyuca más los de Ixtapan [de la Sal] y los de otros pueblos [...] Tenía 40 años entonces, iba con bastante ilusión y con harta necesidad también [...] yo iba bien endeudado, casado y con hartos hijos no se puede dejar de trabajar y acá la cosa no estaba bien. Después de que volví, yo la mera verdá' nada más estaba esperando la entrada del año para irme otra vez. La tercera vez 'ora sí me fui a México porque estaban contratando a gente en la ciudadela. Esa tercera vez, fue en 1957, estuvimos en México como 15 días esperando que nos contrataran, ya había más paisanos para irse. Esa vez me tocó irme a California, fuimos al jitomate pero sólo nos contrataron por dos meses y pa' tras, pa' México, hasta febrero otra vez, 'ora a la lechuga, también en Salinas, California [...] como bracero me fui nueve veces a Estados Unidos [...] fue muy duro el trabajo, no se imaginan qué duro es el trabajo sobre todo cuando hay frío, pero gracias a ese trabajo pude saldar todas mis deudas, salvar la casa y pues de ahí comimos y pudimos salir adelante, porque, mientras yo andaba de bracero, mi familia, mi chamaco el mayor y mi mujer, pues, sacaban el frijol y el maíz que sembrábamos aquí en unas tierritas que teníamos de mi papá [...] luego dos de mis hijos y mi mujer quisieron irse también y sí se fueron con unos primos, ellos hicieron vida allá, yo estuve unos años viviendo con ellos pero no, mejor me vine, esa no es vida para mí [...] (Vicente, Coatepec Harinas, 2010).



Desde mediados de los años cuarenta, cientos de campesinos de la región participaron de la migración internacional a Estados Unidos como trabajadores agrícolas temporales. Lo que significa que ya para 1950 se puede hablar de una primera generación de migrantes internacionales. La migración internacional de esta región es pionera en el Estado de México, destaca por ser una migración de trabajo en la que participaron básicamente hombres rurales, principalmente agricultores que fueron reclutados para trabajar temporalmente como jornaleros en Estados Unidos.

La participación de las comunidades de la región en el programa Bracero ha sido trascendente en la conformación de esta región migratoria. Las experiencias de aquellas migraciones de trabajo transnacional suministraron a los propios braceros, a sus familiares y a sus paisanos una gran cantidad de información sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo agrícolas en diferentes regiones de Estados Unidos. Con esa valiosa información, desde las comunidades del sur del estado, los migrantes internacionales mexiquenses comenzaron a saber de la localización geográfica de los diversos cultivos y algunas de las condiciones de trabajo en ellos. Estos datos se divulgaron entre familias y grupos sociales al mismo tiempo que se construían estrategias para continuar participando en aquel territorio que ofrecía oportunidades económicas que en su país y en su región escaseaban.

Las mujeres en la migración a Estados Unidos. El fenómeno se expande y se fortalece

Durante los años setenta y ochenta la movilidad de trabajadores internacionales a Estados Unidos continuó, pero ya con un carácter de indocumentada y temporal. A principios de la década de 1970, se suman las primeras mujeres a estas migraciones internacionales. Sus movilizaciones en estas rutas de migración se hicieron dentro del contexto familiar y para solventar los trabajos domésticos y de cuidado que sus padres y hermanos requerían resolver en Estados Unidos, requerían a "alguien" para solventar los trabajos domésticos. Pronto, sin embargo, la presencia de las mujeres migrantes continuó creciendo y adquirió nuevos rasgos, en pocos años creció el número de mujeres migrantes internacionales que realizan trabajo extradoméstico.

Las historias de participación migrante a Estados Unidos se transformaron porque los actores eran diversos. En estas nuevas experiencias migratorias había relación directa parental con algún bracero o exbracero, pero en muchas otras no, lo que refiere que entre las décadas de 1970 y de 1980 se registraba ya en la región una ampliación comunitaria del fenómeno migratorio a Estados Unidos. El proceso migratorio internacional de la región creció no sólo con la participación de más tra-



bajadores (ya no únicamente campesinos), sino también con la participación de las mujeres que en el marco de las redes familiares se movilizaron desde el medio rural del sur mexiquense a Estados Unidos. Ellas, ahora también migrantes, encontrarían nuevas oportunidades en los lugares a los que fueron llegando. Con su presencia se cambió el perfil y la migración en esta región:

Mi papá trabajaba de bracero y constantemente iba a Estados Unidos y, como viajaba mucho y mi madre había muerto, nos dejaba —a mis hermanas y a mí— con mi abuela. Él regresaba cada año, luego se casó y se llevó a su segunda mujer con él a trabajar. Cuando terminé el 1° de secundaria me fui a Estados Unidos pero me regresé cuando tenía 21 porque me quería casar aquí [...]. Luego, en 1974, me fui otra vez a Estados Unidos, al principio venía cada año porque aquí estaban mis hijos, pero después pudimos llevarlos, aunque pasaron de mojados, viví y trabajé 34 años en California (Alicia, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Tengo ocho hijos en Estados Unidos, tres mujeres y cinco hombres. En 1969 me fui a Estados Unidos con mi hija mayor y su esposo, después regresé por dos de mis hijos, me llevé a los más grandes y a los otros los dejé con mi suegra. Allá trabajé muy duro en el campo, sufrí mucho sobre todo porque nunca pude hablar inglés y eso te limita mucho en el trabajo. A los siete años regresé por mis otros hijos; ahora ellos están todos allá y yo acá pero vienen unos y a veces otros o yo voy a verlos también porque tengo papeles [...] mi hija “me arregló” (Dalia, Tonicato, 2010).

La participación en la migración se diversificó y la situación de indocumentación, en la que participaban la mayoría de los migrantes complicó las relaciones laborales y familiares de los y las migrantes de la región. En los hogares con migración había personas con diferente estatus migratorio: aquellos que pudieron legalizar su residencia en Estados Unidos y los que iban y venían como indocumentados, pero también los que se fueron y no han vuelto, los deportados, los que retornaron (documentados o no) y los que, estando en su lugar de origen, quieren regresar a Estados Unidos. En esta diversidad de situaciones, las mujeres influyen de manera específica en la dinámica migratoria y sus formas de organización, en otras palabras, en los hogares y los mercados de trabajo locales, así como en los lugares de destino: las mujeres son agentes activos en los procesos migratorios y en los procesos sociales asociados a la movilidad espacial de la población.

Así, con la frecuente circulación de trabajadores y algunas trabajadoras entre municipios del sur mexiquense y diversos estados de Estados Unidos, las mujeres se fueron enterando con más detalle sobre la organización y funcionamiento del empleo en los lugares de destino a los que los migrantes de la región Coatepec Harinas habían estado llegando en la Unión Americana. Las mujeres en la región sa-



bían que ahora existía un mercado de trabajo para ellas, esto, sumado a la estancia de una parte de su comunidad en el norte, fue un elemento que contribuyó a la mayor participación de las mujeres en las migraciones laborales del sur del Estado de México a Estados Unidos.

La presencia de las mujeres en la migración a Estados Unidos fue cada vez más evidente, los hombres que trabajaban en los campos advertían con mayor frecuencia compañeras en estas jornadas. Así lo muestra el relato de Paulino, migrante internacional de Almoloya de Alquisiras, quien narra:

A trabajar al campo llegamos hombres, mujeres y niños, ¡todos trabajamos! Pero acá en New Jersey desde el '92 que voy ahí, lo que más hay son mujeres y señoritas, sobre todo para la pizca mayormente son las mujeres las que sacan la cosecha, ¡son buenas!, ellas llenan más rápido sus “basketas” es decir sus cubetas y juntan más tickets al día y pues a veces llegan a cobrar más a la semana, muchas de mi pueblo allá andan trabajando (Paulino, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Con el aumento de la migración internacional femenina se multiplicaron los nexos entre localidades de origen en la región con múltiples destinos en Estados Unidos pero, sobre todo, se multiplicaron los vínculos entre personas, familias y comunidades, lo que generó una escalada en la complejización y en la intensidad del fenómeno. La mayor presencia de la migración femenina es claramente reconocida por los residentes de la región, como Juan, quien comenta:

Aunque siguen siendo más los hombres que se van a Estados Unidos, ha habido un ajuste, porque hasta hace unos 20 años la mujer seguía al hombre; después la familia se iba con unos hijos o con todos pero siempre, siempre, el primero en irse era el hombre, en los casos de matrimonios así se daba, por lo menos aquí en Tonicato así era. Pero desde hace unos años, las muchachas se van, ¡oiga bien!, no las mujeres esposas, sino las muchachas, o sea, solteras, unas siguen al novio, otras no, pero se van y esa situación sí existe claramente. Ahora ya casi es indistinto el sexo para migrar, igual que los hombres, se va una mujer que quiere o decide tener una experiencia migratoria, porque al igual que ellos, las mujeres tienen contactos, si no, no se irían. Antes, unos hombres se tomaban el riesgo de cambiar de vida, de encontrar mejor trabajo, porque el hombre puede enfrentar eso, pero actualmente la situación es otra, no se va la mujer que no quiere. Ellas también pueden porque ya tienen facilidades para irse (Juan, Tonicato, 2010).

En la región migratoria Coatepec Harinas la migración internacional femenina se encuentra alejada de la argumentación que colocaba a las mujeres únicamente



como migrantes de compañía. Esto no quiere decir que las diferencias de género en el proceso migratorio se estén difuminando, lo que decimos reconoce la importante participación de las mujeres en la migración a Estados Unidos, esto teniendo en cuenta que la caracterización de la migración femenina se ha visto fortalecida por las historias personales de migrantes que develan la diversidad de las experiencias de los y las migrantes.

Género, transnacionalidad y mujeres migrantes

El género como construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres es una categoría de análisis relevante en los actuales estudios migratorios. Las condiciones y motivaciones que encuentran para migrar hombres y mujeres no son idénticas, lo que provoca actuaciones diferenciadas por género en los proyectos migratorios. En este orden, el género es un factor determinante en las formas que adquieren las relaciones sociales con base en las cuales se articulan las instituciones sociales (familia, mercados de trabajo, etc.) y las migraciones (en los diversos espacios que intervienen en las movilidades).

La consideración de la categoría de género, en el análisis de las migraciones y movilidades internacionales, aunada al estudio de las prácticas sociales transnacionales, ha llevado a nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad en la relación entre lo social y lo espacial. La perspectiva transnacional ha hecho emerger nuevos perfiles de migrantes (Nyberg y Guarnizo, 2007). En ese contexto el incremento de la migración femenina independiente ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y efectos migratorios en las estructuras familiares y en los propios roles de género de las personas migrantes, y también ha dado lugar a diversos estudios sobre la vida de las familias y las comunidades transnacionales (Arias, 2003; Pedone, 2003; Ariza, 2004; Nyberg y Guarnizo, 2007; Baca, 2011; Sánchez y Serra, 2013).

Por lo anterior, nuestro propósito es referir como en la región migratoria Coatepec Harinas la significativa participación femenina en los procesos migratorios a Estados Unidos ha incidido en la transformación de la lógica migratoria de la región. Estamos interesadas en presentar algunas narraciones sobre las estrategias y experiencias migratorias de mujeres de esta región, Coatepec Harinas, material obtenido en investigación de campo a partir de entrevistas estructuradas (mediante cuestionario con preguntas cerradas) y de entrevistas a profundidad, ambas, realizadas entre el otoño de 2009 y el verano de 2010 a mujeres migrantes de los municipios de la región que contaban con experiencia migratoria y de trabajo en

Estados Unidos.⁸ En este ejercicio ponemos atención a las relaciones familiares en el contexto de hogares con migración internacional, en tanto consideramos que ello contribuye a identificar algunas de las prácticas transnacionales que los y las migrantes, sus familias y las comunidades a las que pertenecen han desarrollado intergeneracionalmente.

Como ha sido planteado arriba, sostenemos que en el sur mexiquense, por casi 70 años, los hombres y las mujeres que han migrado a Estados Unidos han abonado a la construcción de un "espacio fluido social transnacional", donde las familias son apoyadas por extensas redes sociales, lo que posibilita que las experiencias transnacionales formen un flujo continuo más que una división radical de la vida (Herrera, 2001: 91).

En la región migratoria Coatepec Harinas la migración de mujeres a Estados Unidos ha registrado, durante los últimos 25 años, un incremento sostenido, lo que definitivamente contribuye a la expansión del proceso migratorio internacional de la región, de ahí que las prácticas transnacionales en las diversas comunidades que la integran se diversificaron e intensificaron. Ahora las mujeres de la región (y en particular las mujeres de hogares con migrantes) no sólo forman parte de las comunidades transnacionales como familiares de los migrantes en Estados Unidos, sino que al ser migrantes también se convirtieron en sujetos centrales al generar prácticas migratorias transnacionales.

Las entrevistadas tienen familias en las que la migración a Estados Unidos involucra a más de un integrante, es decir, además de ellas, en sus familias hay otros miembros que han ido o están en Estados Unidos. En 72 por ciento de estas familias la primera persona que inició la movilidad a Estados Unidos fue un hombre (y en 28 por ciento fue una mujer), la mayoría de las veces un hermano o el esposo de la entrevistada (59.7 por ciento), en segundo lugar se coloca el padre (19.5 por ciento) seguido del abuelo (14.3 por ciento), el restante 6.5 por ciento está referido a un hijo. Las mujeres pioneras en la migración familiar son en 66.7 por ciento de los casos, primas, hermanas y las propias entrevistadas; las madres y tías de estas últimas representan 23 por ciento de las migrantes pioneras, las hijas representan 6.7 por ciento y las abuelas solamente 3.3 por ciento. Por tanto, en poco más de una cuarta parte de las familias entrevistadas, la primera persona del

⁸ La información primaria se recabó en los siete municipios (26 localidades) que integran el espacio de estudio. La información se obtuvo mediante 84 entrevistas mediante cuestionario, todas las entrevistas fueron realizadas en hogares con por lo menos una migrante a Estados Unidos. Adicionalmente, se realizaron 38 entrevistas a profundidad con experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos. Las entrevistas se llevaron a cabo siguiendo la estrategia de bola de nieve.

grupo familiar en ir a Estados Unidos fue una mujer; en la mayoría de los casos una contemporánea de la entrevistada o ella misma. Además, en cierta forma se tiene referencia de la reproducción intergeneracional de la migración internacional en familias de la región, lo que bajo referencias temporales podría “ubicarse” como una “transmisión vertical”, pero también es posible advertir una “ampliación horizontal”, en tanto más personas (hombres y mujeres) de una misma generación se sumaron a la migración y a las movilidades a Estados Unidos.

Pero el proceso de expansión migratoria en la región también ha sido territorial pues no sólo incluyó la incorporación de más personas al flujo transnacional sino también la adhesión de más localidades.⁹ Con esta expansión territorial la migración en la región se diversificó considerablemente. En su heterogeneidad, el proceso migratorio de la región de Coatepec Harinas presenta una amplia diversidad de formas en las que los y las migrantes a Estados Unidos construyen sus experiencias. Municipios como Tonatico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras tienen mayor presencia de migrantes documentados, producto de su añeja participación en el proceso migratorio internacional. En tal sentido, han mantenido cierta circularidad migratoria, y cuentan con mayor capital social migratorio que comunidades de otros municipios.

En este contexto, las mujeres ya son participantes centrales de este proceso; claramente incrementaron su presencia activa en las migraciones y movilidades a Estados Unidos desde el sur mexiquense. En el análisis del fenómeno migratorio de esta región, hay que tener en cuenta que las mujeres también registran la experiencia de ser pioneras de la migración; no obstante, esta situación se identificó a escala de hogares y familias, porque regionalmente no se reconoce ninguna localidad —mucho menos un municipio— donde la migración femenina a Estados Unidos sea pionera.

Esta característica migratoria de la región Coatepec Harinas coincide con lo registrado por las entidades federativas que forman parte de la región histórica de migración en México (Durand, 1998). Los años noventa significan la integración “masiva” de las mujeres a procesos migratorios diversos, en México y en el Estado de México (tanto en el espacio rural como en el urbano-metropolitano), esa década

⁹ De hecho, no únicamente en la región de referencia en este trabajo sino que en el Estado de México a partir de los años ochenta, en especial en la década de 1990, se registra una acelerada expansión territorial de la migración y las movilidades internacionales, principalmente a Estados Unidos, pero también a Canadá. En esta expansión se suman oriundos de municipios del norte de la entidad, pero son los mexiquenses de municipios metropolitanos los que en mayor número participan de las migraciones y movilidades internacionales.



da mostró un acelerado crecimiento en la participación de las mujeres en el flujo migratorio hacia Estados Unidos. Pero también hay coincidencia en la década de mayor incremento en la migración femenina desde países latinoamericanos y del Caribe hacia España e Italia, entre ellos Ecuador, Colombia, Perú y República Dominicana. Aunque, a diferencia de la migración México-Estados Unidos, en la migración de los citados países latinoamericanos a Europa se pudo identificar una participación por sexo, marginalmente en favor de las mujeres, es decir, desde la década de 1990 esas migraciones estaban registrando una mayor movilidad internacional de mujeres que de hombres (Gregorio, 1998; Jokisch 2001; Kyle, 2001; Pedone, 2002, 2003; Ariza, 2004; Sánchez y Serra, 2013).

Regresando al análisis del proceso migratorio de la región de estudio, consideramos pertinente sumar un par de características que identificamos de la migración y de las movilidades a Estados Unidos desde el sur mexiquense. Una característica que nos parece destacable —y que en realidad no sólo atañe a la migración femenina de la región sino a la migración internacional femenina del país— es la diferencia en las circunstancias socioeconómicas y políticas en las que viajaron los primeros migrantes internacionales, en los tiempos del programa Bracero, respecto del contexto socioeconómico que privaba años más tarde cuando se presenta la migración de las mujeres a Estados Unidos. No hay ninguna duda sobre la diversidad de condiciones socioeconómicas en las que unos y otras se incorporan a las migraciones de trabajo, son esencialmente diferentes porque bajo los acuerdos de trabajadores agrícolas temporales los migrantes fueron a Estados Unidos con cierta certeza laboral, no por eso ideal o favorable hacia ellos como fuerza de trabajo migrante, pero sí con algunas prestaciones o beneficios como trabajadores regulares, pues los empresarios agrícolas —e industriales— necesitaban esta fuerza de trabajo no calificada, barata, regulada y temporal; en lo general, aquellos migrantes internacionales tenían la garantía de instalarse laboralmente en Estados Unidos.

Una situación muy diferente privó en la década de los ochenta, cuando la migración a Estados Unidos se diversifica en su composición (por sexo, edad, nivel de instrucción, orígenes y destinos, etc.) y se caracteriza por ser indocumentada, si bien Estados Unidos se muestra aún “permisivo” con las migraciones de trabajo, en México la situación era de crisis económica, con altos niveles de desempleo. La composición del mercado de trabajo se presenta más heterogénea, con empleos de menor remuneración y estabilidad laboral. No perdamos de vista que los mercados de trabajo estaban en plena transformación en función de las nuevas reglas de la economía mundial que propugnaron por mercados laborales poco o no regulados. La reestructuración económica genera nuevos usos de la fuerza de trabajo, lo que significa que los sujetos que se incorporan a la economía como trabajadores o trabajadoras lo hacen bajo las reglas de la flexibilización que trae



aparejadas el proceso de precarización laboral. En este contexto, los mercados de trabajo en los países industrializados encontraron en la fuerza de trabajo de los y las migrantes ventajas económicas, no sólo por su docilidad dada la posición de inmigrante, la mayoría de las veces en situación de indocumentación, sino principalmente porque emplear migrantes indocumentados reduce costos a los patrones por los bajos salarios que les pagan.

Así entonces, cuando las mujeres (urbanas y rurales) se incorporan "masivamente" a los mercados de trabajo locales, nacionales e internacionales, el mundo del trabajo cualitativamente había cambiado, además de lo que se ha señalado antes, sobresale que la economía estaba demandando con mayor intensidad fuerza de trabajo femenina. Trabajos para mujeres migrantes porque la profunda reestructuración productiva generada con el proceso de globalización económica no implica solamente los mercados de trabajo "formales" correspondientes a la esfera pública, sino la globalización del trabajo de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicado a las mujeres en la esfera privada.

De este modo, en el marco de la división internacional del trabajo, la fuerza laboral transnacional estructurada jerárquicamente genera que trabajadores y trabajadoras migrantes se insertan prioritariamente en ciertos nichos laborales, destacando las ocupaciones manuales, en general los y las migrantes se ocupan en trabajos con bajos salarios, precarizados y desprotegidos, pero con frecuencia las mujeres más pobres se ocupan de realizar el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de otras mujeres. En estos procesos, las desigualdades de género se vuelven más complejas, una de sus expresiones puede ser lo que Saskia Sassen (2003) llama "la feminización de la supervivencia", en otro caso lo que se ha tendido a identificar como la "feminización de la fuerza de trabajo transnacional". Esto implica la generación de un mercado de trabajo transnacional de mano de obra compuesta por redes de mujeres que desempeñan trabajos diversos como obreras, jornaleras, profesionales, pero sobre todo como trabajadoras domésticas y realizando cuidados personales. Además, no perdamos de vista que la creciente incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico (en el lugar de origen o en el lugar de destino) no tiene como resultado el abandono del trabajo familiar: las mujeres continúan realizando esta actividad.

Así, en los años ochenta y noventa, en el sur del Estado de México, la caída de los ingresos entre la población rural por la desaceleración de las actividades agropecuarias y por la precarización de las condiciones de trabajo generaron un deterioro en las condiciones económicas de los hogares, situación a la que las familias respondieron con un incremento en el número de miembros económicamente activos por hogar, incluso de trabajos por persona. En este contexto, las mujeres se suman a participar de manera amplia en los mercados de trabajo locales, naciona-



les e internacionales, lo que implica migraciones y movilidades a diferentes escalas. Tampoco perdamos de vista que, cuando las mujeres se suman a la corriente migratoria hacia Estados Unidos, ya existían amplias referencias en la comunidad sobre los lugares y condiciones mínimas para su llegada, sin que ello quiera decir que tales condiciones fueran ni sean óptimas para ellas como migrantes trabajadoras, aunque ese capital social, entorno de la migración, les fue de enorme valor pues las mujeres empezaron a circular por las redes sociales construidas por los hombres de sus comunidades, por sus paisanos, parientes y familiares. Con el tiempo las migrantes cuentan con redes sociales de mujeres que proveen un valioso apoyo a las nuevas migrantes.

Cuando las mujeres del sur de Estado de México se incorporan a las migraciones de trabajo internacionales empezaron a tener sus propias experiencias de migración de trabajo a Estados Unidos, ahora, ellas también tenían información y referencias de contactos en el norte, se densificaron los vínculos entre las comunidades en Estados Unidos y los pueblos de origen en el sur mexicano. Esto es referencia de que las comunidades de la región ampliaron sus contactos más allá del sur mexicano y más allá de la entidad y del país.

En pueblos con añeja historia migratoria, las condiciones de movilidad entre miembros de las familias han podido acercarse; padres e hijos tienden a ser migrantes y al existir condiciones para ello, circulan de forma regular entre Estados Unidos y sus localidades de origen en México; aunque a nivel regional, lo más común es que en una misma familia existan condiciones de movilidad muy diferenciadas (experiencia, estatus migratorio, rutas de circulación, lugares de destino), generando desde luego trayectorias migratorias diversas. La heterogeneidad de historias detrás de los procesos migratorios de la región es a la vez uno de los factores que dinamiza la socialización del espacio, donde las lógicas de movilidad se han colocado como medulares en la reproducción social, constituyendo así la región en "territorio circulatorio" (Tarrius, 2000). Se tiene muy en cuenta que el proceso migratorio de largo plazo de la región ha generado una comunidad transnacional, en la que, si bien la participación de las personas en ésta es diferenciada, la movilidad individual y sus maneras de realizarla son siempre dentro de un grupo, especialmente en la migración internacional la movilidad de una persona se da porque hubo movilidad de otras personas.

En la región migratoria Coatepec Harinas, las mujeres inmersas en el fenómeno migratorio internacional reconocen esta participación y se ubican e identifican entre sí como participantes centrales de las migraciones. Al respecto, a nuestras entrevistadas se les preguntó si antes de ir por primera vez a Estados Unidos conocían a mujeres en ese país, todas respondieron afirmativamente, además mencionaron su nombre y dieron algunas referencias de la experiencia migratoria de al menos



cinco mujeres que habían migrado antes que ellas. Hay que hacer notar que de las mujeres de la familia en línea directa (madre, hermana o hija) las hermanas son las de mayor migración (76.6 por ciento respecto a las mujeres de la familia en línea directa y 26 por ciento respecto del total familiar). Pero las primas son las de mayor migración femenina familiar, pues significan 32 por ciento del total de mujeres migrantes en la familia. Las entrevistadas también dieron referencia de amigas y mujeres de su localidad que tienen experiencia de migración a Estados Unidos.

La migración de mujeres a Estados Unidos es significativa en la región, actualmente es común entre las familias en los pueblos de migrantes. En ese contexto, la migración a Estados Unidos se reproduce en la mayoría de los casos como estrategia de los hogares para la supervivencia de sus familias; pero en el caso de la familia de Eva, joven migrante de 32 años nacida en Almoloya de Alquisiras, la precaria situación económica del hogar se combina con una modalidad de familia centrada en las mujeres y que puede ilustrar parte del funcionamiento de las redes de mujeres migrantes tejidas desde el contexto familiar, a la vez que permite identificar la presencia de las mujeres de la región en el flujo migratorio regional hacia Estados Unidos.

Eva tiene cinco hermanos y cinco hermanas, ella es la menor de las mujeres. Su madre tiene 25 años de muerta y, en el momento de la entrevista (enero de 2009), Eva se encontraba en su pueblo de origen porque vino al entierro de su padre. Rosario, asumió el papel de madre de sus siete hermanos menores, hace ocho años que falleció por complicación en los riñones a causa de la diabetes que padecía, ella fue la única de las hermanas que no fue a Estados Unidos. En el caso de los varones, los tres más grandes tienen experiencia migratoria internacional. Ellos fueron los primeros de la familia en irse al norte apoyados por uno de sus tíos, hermano de su mamá.

La migración de las mujeres de esta familia inició con Susana, quien se fue como indocumentada en 1988. A través de un préstamo que adquirió con familiares pudo pagar el viaje. Cinco años después cambió su estatus migratorio por intermediación de su esposo, quien "le arregló los papeles" en tanto él se había hecho residente a través de la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* de 1986. Aunque Susana cuenta con documentos de residencia en Estados Unidos, no ha vuelto a su pueblo.

La segunda hermana en irse a Estados Unidos fue Eva:

Tenía 25 años cuando me fui yo solita, bueno, me fui con otras personas que iban para allá pero en cuanto a mi familia sólo iba yo. De aquí nomás íbamos cuatro mujeres: una señora y yo, más una mamá y su hija que eran de un pueblo por aquí, las conozco así de vista nada más; hombres eran como siete, ellos eran de por allá



de Ixtapan y de Coatepec [...] pero en Toluca se juntaron más y ya éramos como 20 entre hombres y mujeres, eso fue la primera vez, la segunda vez íbamos tres de aquí, una prima y yo más una señora joven de la Unión,¹⁰ también iban una señora embarazada y su marido, ellos eran de Zacualpan y hombres solos eran seis, todos de por aquí [...]. (Eva, Almoloya de Alquisiras, 2009).

Además de sus tres hermanas, Eva da testimonio de por lo menos otras seis mujeres con quienes viajó las dos primeras veces que fue a Estados Unidos. Estas 10 mujeres (incluyendo a Eva y sus tres hermanas) realizaron el viaje en grupo acompañándose de conocidos y desconocidos de la región. Para realizar este viaje se requieren recursos económicos que por lo general provienen de apoyos familiares, en particular de quienes ya están en Estados Unidos, en el caso de la familia de Eva, las mujeres siempre se mostraron solidarias unas con otras incluso para irse a Estados Unidos

Bueno yo me fui por necesidad porque primero mi hermana la mayor nos sostenía los gastos, luego ya trabajábamos las tres pero ella se enfermó entonces había que llevarla al hospital hasta el Distrito Federal o mínimo a Toluca, perdí el trabajo y ella también, fue muy duro, sufrimos mucho sin dinero [...] sí tenemos más hermanos pero pues no nos ayudaban ni siquiera nos apoyaron con mi papá, entonces mi hermana que ya estaba en Estados Unidos me dijo "si quieres vente" —dice— yo te ayudo para que te vengas y les ayudes económicamente", me fui y empecé a trabajar luego luego y les mandaba el dinero que podía y ellas también trabajaban aquí aunque Rosario por su enfermedad se salió del trabajo pero cuidaba a mis hermanos chicos y a mi papá, pero seguíamos mal de dinero, fue muy feo, es entonces que en 1998 mi hermana Alma decidió irse también, en parte porque el que era su esposo no trabajaba y ella estaba desesperada con tanto problema entonces con Susana juntamos el dinero y la apoyamos para que se fuera, empezó a trabajar haciendo limpieza en un hotel y mandaba dinero para acá. A los dos años Alma apoyó a Malbina para que se fuera, allá estuvimos juntas las cuatro menos de un año porque Alma no quiso dejar tan sola a Rosario ni a mi papá, se regresó, luego mi hermana se murió y mi papá se vino abajo, empezó a enfermarse de todo hasta ahora que se murió, por eso estoy aquí pero en 15 días me voy porque tengo mis hijos allá [...]. (Eva, Almoloya de Alquisiras, 2009).

¹⁰ La Unión Rivapalacio es una localidad del municipio de Almoloya de Alquisiras.



Resulta interesante lo que Eva narra, por un lado legitima su partida y su regreso a partir de circunstancias familiares, al mismo tiempo su narración muestra uno de los argumentos frecuentes en las mujeres sobre la causa de su migración: solidaridad con su familia, buscando oportunidades que les permitan acceso a más recursos para colaborar o generar la construcción de condiciones materiales que contribuyan al progreso del grupo doméstico y de ellas mismas. En las narraciones de las entrevistadas es frecuente que se atribuya la causa de la migración a la necesidad económica relacionada con la familia, pero sólo en algunos casos las mujeres se apegan al modelo tradicional y socialmente asignado en el que no se espera que la mujer actúe por motivaciones racionales propias sino como ayuda al grupo familiar. La mayoría de las entrevistadas planteó más bien un modelo positivo de autovaloración en su experiencia migratoria.

Eva también refiere cómo ella y sus hermanas se han responsabilizado del hogar familiar y cómo encontraron en la migración una estrategia para acceder a empleos e ingresos que les permitieran solventar parte de sus necesidades. Es interesante constatar que, aunque la migración se realiza como parte de una estrategia familiar, las mujeres estudiadas desarrollan sus propias opciones de reagrupamiento y priorizan cubrir los gastos del viaje a Estados Unidos de hijas, hermanas o primas, abriendo la puerta a nuevas migrantes, generalmente más jóvenes.

En el caso de Erika, quien creció en una familia y una comunidad de migrantes, se salió del bachillerato que estudiaba en Ixtapan de la Sal para irse a Estados Unidos tomando como base que su hermano, amigas y varios familiares estaban allá. Valentina, su madre cuenta que:

A los tres años de que mi hijo se fue, que se le mete el gusanito a mi hija de irse al norte, le digo "no, m'ija, es que tú eres mujer" y ella me dice "no, mamá, no importa, yo me voy", aunque mil veces le dije "no, m'ija, eso es para los hombres" pero ella decía "a lo mejor sí, pero ahora ya no, ya hay muchísima gente que viene y va, hombres y mujeres, ¡yo me voy!" y se fue con una persona que había ido varias veces. Es mi única hija, cuando se fue me enfermé porque ella tardó casi 20 días en cruzar la frontera, la agarraron y se regresaba ¡la agarraron siete veces! y no se dio por vencida, ella es muy terca, desde la frontera me hablaba y yo llorando le decía "¡m'ija, regrésate!" pero nada, sólo decía "voy a intentar otra vez" hasta que al fin pasó después de siete veces, llegó muy mal allá [...] muy espinada, deshidratada y muy quemada por el sol, la tuvo que ver un médico. A Estados Unidos llegó con mi hijo y con uno de mis hermanos, ellos no querían que Erika se fuera pero a mi hijo le dije "así como tú te pusiste de terco, así se puso también ella". Cuando los hijos crecen ya no piden permiso, ya nomás dicen "¡me voy a ir!" (Valentina, Ixtapan de la Sal, 2010).



La primera vez que Erika fue a Estados Unidos (2001) estuvo tres años y regresó, durante un año trabajó y vivió en Toluca, los fines de semana iba a la casa de sus padres en el sur del estado. Luego decidió volver a Estados Unidos, esta vez apoyada por sus amigas y parientes, duró cuatro años y en 2010 se encontraba en Ixtapan de la Sal ya casada con un hombre de Jalisco y con una hija nacida en Illinois, donde:

Están los hermanos de mi mamá y la familia de mi papá, está mi hermano, mi cuñada que desde aquí nos conocíamos, sus hijos y otros conocidos de aquí del pueblo [...] está muchísima gente de aquí, mis amigas también están allá. Aquí éramos cinco amigas inseparables, ahora cuatro estamos allá, nomás se quedó Diana porque su papá y su hermano nunca quisieron que se fuera aunque ella siempre ha querido ir, bueno ahora ya nada más de vacaciones porque ella tiene un buen trabajo aquí como contadora, seguimos siendo amigas y siempre hablamos por teléfono. Todas estamos en Waukegan y todas nos casamos allá. Seguimos siendo muy amigas, nos visitamos y, cuando el niño de una cumple años, ahí vamos todas [...] nos acompañamos mucho, de hecho cuando me iba a ir la primera vez, Olivia que ya estaba allá me dijo "vente yo te ayudo acá" eso era porque mi hermano no quería que me fuera pero yo ya había arreglado con Oli que por una cosa u otra me iba a su casa de ella (Erika, Ixtapan de la Sal, 2010).

A través de las experiencias de estas migrantes se puede advertir cómo estas mujeres han adquirido en las últimas décadas una clara presencia en el proceso migratorio de la región. Su participación en la migración a Estados Unidos multiplicó los vínculos sociales, culturales, económicos, entre quienes están en Estados Unidos y en la región de origen. Muchas veces son ellas las que inician la trayectoria migratoria; no tan sólo el proyecto de migrar desde sus sociedades hacia otra sociedad, sino también, en algunos casos, de llevar consigo a los hijos o a otras hermanas, primas, amigas e iniciar la cadena migratoria.

Reflexiones finales

Las mujeres de la región han llegado a constituir colectivos entorno de la migración a Estados Unidos. Forman parte activa de las redes sociales y familiares que operan comunitariamente en el desarrollo de estas movilidades. Las migrantes construyen y reproducen relaciones interpersonales dinámicas en las diferentes fases del proceso migratorio: decisión, traslado, inserción laboral y retorno. Antes de ser migrantes, estas mujeres han sido parte activa de las redes migratorias pues interactúan con



la migración. Como esposas y madres (e incluso como hermanas o hijas) suelen ser el principal enlace de los migrantes internacionales con sus hogares en México. Durante las ausencias del migrante, son las esposas las que median afectivamente en la relación padre-hijos/hijas. Las mujeres han ganado espacio en las decisiones del hogar, en el plano económico han tenido un papel central al ser las principales receptoras de remesas familiares, aunque esto ha derivado en importantes cargas físicas y emocionales, sobre todo para las que encabezan los grupos domésticos.

Las migraciones han servido para reorientar y para cuestionar los papeles de género tradicionales, así como las funciones familiares, pero también han generado diversas configuraciones familiares entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna. En los hogares de migrantes puede advertirse que la migración masculina a Estados Unidos ha contribuido significativamente en el resquebrajamiento de la autoridad paterna; de diversas maneras y en diferentes grados las mujeres han ido incorporando en ellas y en sus familias rasgos de nuevos modelos normativos en las relaciones de autoridad (genérica y de parentesco) o la administración de la economía doméstica. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas no se asume como mujeres autónomas e independientes económicamente, sí han seguido ciertas estrategias para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en el hogar, mientras que en la vida comunitaria participan activamente, sobre todo en el mercado de trabajo.

No hay duda que la migración internacional histórica de los hombres y el trabajo extradoméstico de las mujeres en la región han cumplido un importante papel como agentes de cambio social. Las mujeres de la región no sólo participan de manera significativa en los mercados de trabajo regionales, sino que también son sujetos activos en la migración y movilidad transnacionales, las características de la experiencia migratoria de cada mujer dependen de diversos factores.

Bibliografía

- Albert, Abel (1993), "La nueva geografía regional o la construcción social de la región" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 13, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Arias, Patricia (2003), "Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo" en Heather Flower-Salamini y Mary Kay (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Zamora.



- Ariza, Marina (2004), "Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana" en *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXII, núm. 1, enero-abril, Colmex, México.
- Baca, Norma (2006), *Reestructuración económica y trabajo femenino extradoméstico. Las trabajadoras por cuenta propia en Toluca*, UAEM, Toluca.
- Baca, Norma (2011), *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexiquense a Estados Unidos*, tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México.
- Becerril, Ofelia (1995), "¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor en México hacen femenino el proceso de trabajo en el que participan?" en Sara María Lara Flores (coord.), *Jornaleras, temporaleras y bóias frias. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Cooke, Philip (1989), "Locality, Economic Restructuring and World Development" en Philip Cooke (ed.), *Localities. A Comparative Analysis of Urban Change*, Unwin Hyman, Londres.
- De Grammont, Hubert (2009), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos" en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea*, Conaculta, México.
- Durand, Jorge (1998), "¿Nuevas regiones migratorias?" en Raúl Zenteno (dir.), *Población, Desarrollo y Globalización: V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía / El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Durand, Jorge (2005), "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder" en Raúl Delgado y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Faret, Laurent (2001), "Les Territoires de la Mobilité: Logiques socio-spaciales des groupes migrants entre Mexique et États Unis" en Marion Prévoit-Shaopira y H. Rivière D'Arc (coords.), *Nouvelles territorialités en Amérique latine et au Mexique*, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, París.
- Gamio, Manuel (1930), *Mexican Immigration to the United States: a Study of Human Migration and Adjustment*, Universidad de Chicago, Chicago.
- Gobierno del Estado de México (GEM) (2008), *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011*, GEM, Toluca.
- Gobierno del Estado de México (GEM) (2012), "Plan de Desarrollo del Estado de México 2011-2017" en *Gaceta de Gobierno*, 13 de marzo, GEM, Toluca.



- Gregorio, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.
- Herrera Lima, Fernando (2001), "Transnational Families: Institutions of Transnational Social Space" en Ludger Pries (ed.), *New Transnational Social Space: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*, Routledge, Londres.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011), *Censo de población y vivienda 2010*, INEGI, Aguascalientes.
- Jokisch, Brad (2001), "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana" en *Ecuador Debate*, núm. 54, diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Quito. Recuperado de <www.dlh.lahora.com.ec>.
- Kyle, David (2001), "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional" en *Ecuador Debate*, núm. 54, diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Quito. Recuperado de <www.dlh.lahora.com.ec>.
- Lara Flores, Sara (1995), *Jornaleras, temporaleras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Lara Flores, Sara (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor / Procuraduría Agraria, México.
- Lara Flores, Sara (2010), "Introducción" en Sara Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura / Conacyt / Miguel Ángel Porrúa, México.
- López Castro, Gustavo (1988), "La migración a Estados Unidos en Gómez Farías Michoacán" en Gustavo López Castro (coord.), *Migración en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Méndez, Marlon (2009), "Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos" en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Nyberg Sorensen, Ninna y Luis Eduardo Guarnizo (2007), "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa" en *Puntos de vista*, núm. 9, año III, marzo, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid / Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Pedone, Claudia (2002), "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España" en *Íconos*, núm. 14, agosto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Pedone, Claudia (2003), *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, tesis de Doctorado en Geografía,



- Facultad de Filosofía y Letras-Departamento de Geografía-Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Reyna, Angélica (1998), *El pensamiento y la política poblacionista en el México de la primera mitad del siglo XX*, Conapo, México.
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (coords.) (2013), *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, UNAM, México.
- Sassen, Saskia (2003), *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Secretaría de Gobernación (Segob) (1988), "Acuerdo por el que se establecen Distritos de Desarrollo Rural y sus Centros de apoyo" en *Diario Oficial de la Federación*, 8 de agosto, Segob, México.
- Tarrius, Alain (2000), "Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad" en *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI, verano, El Colegio de Michoacán, Zamora.





Renato Salas Alfaro

Profesor-Investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Es Doctor en Ciencias en Planificación de Empresas e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Su línea de investigación contempla el estudio de conocimientos, activos y habilidades que traen consigo los migrantes de retorno.

Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México presenta una colección de seis trabajos de investigación que dan cuenta de la intensa y compleja dinámica migratoria que por décadas los diversos sujetos migrantes mexiquenses han construido con el ir y venir a Estados Unidos. Las experiencias de migración de hombres y mujeres, marcadas por las condiciones social, económica, demográfica y de estatus migratorio, son contextualizadas en las diversas regiones del territorio mexiquense.

Cada capítulo se centra en un tema fundamental del análisis sobre las migraciones: redes migrantes, participación por género, condiciones de trabajo, retorno, migración internacional como estrategia de vida y migración de origen urbano.

ISBN: 978-607-8289-94-3



9 786078 289943



UAEM Universidad Autónoma del Estado de México